



Ajuntament  
de Barcelona

**EL** **135 AÑOS**  
**DE NATURALEZA**  
**Y ARTE**

**INVER**

**NAD**

**RO**

[barcelona.cat/hivernacle](http://barcelona.cat/hivernacle)

Parcs i Jardins

**CC** LA CIUTADELLA  
DEL CONEIXEMENT

## EDICIÓN

Instituto Municipal de Parques y Jardines:

Dirección de Servicios Técnicos

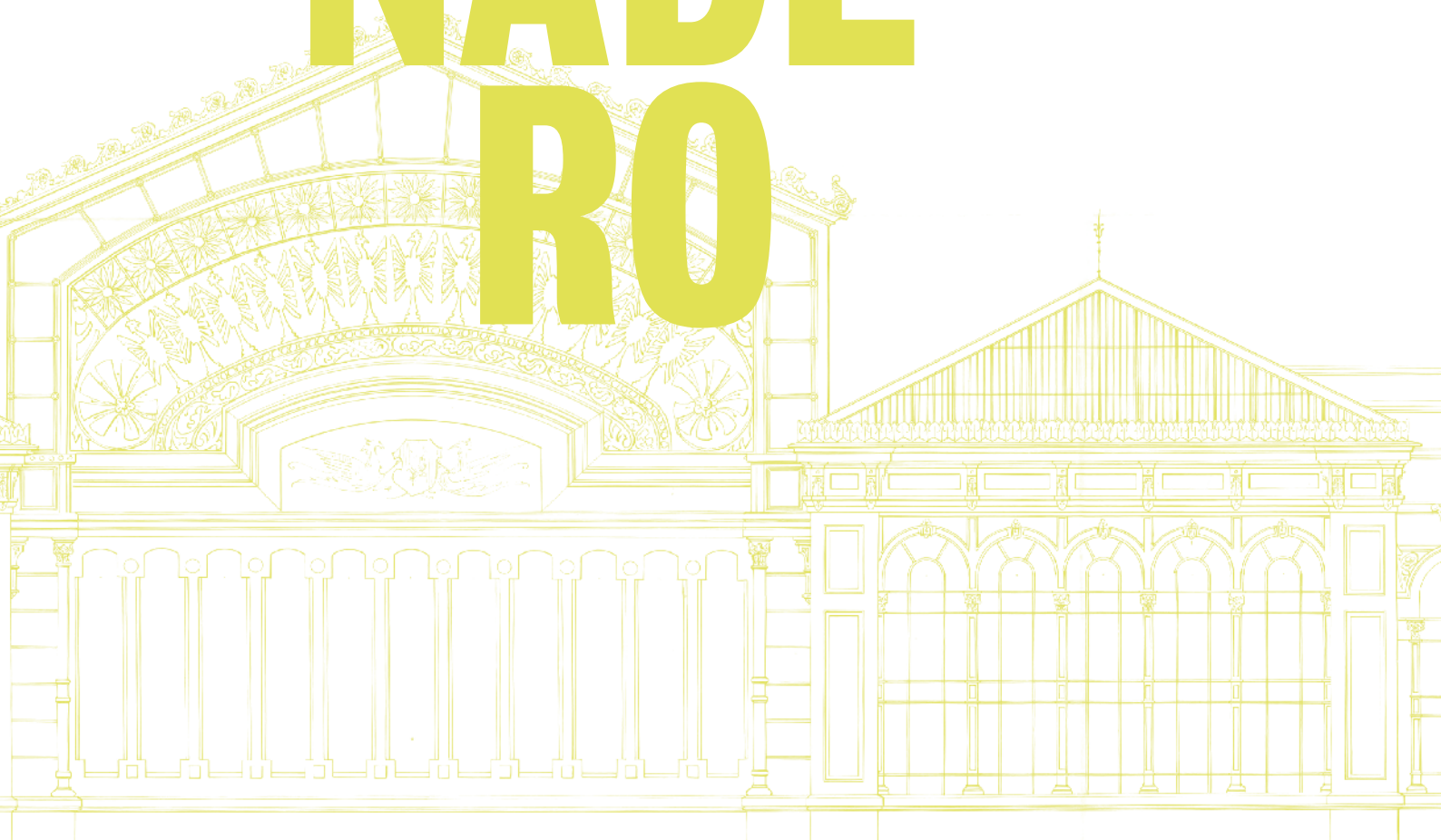
Dirección de Servicios de Conservación

Departamento de Comunicación

Con la colaboración de Néstor Bogajo.



**EL** **135 AÑOS**  
**DE NATURALEZA**  
**Y ARTE**  
**INVER**  
**NADE**  
**RO**



# Índice

<b>Una nueva vida para el Invernadero</b>	<b>7</b>
Los invernaderos, unos edificios frágiles por definición	8
Los motivos de la mala suerte del Invernadero	9
<b>Los orígenes del Invernadero</b>	<b>11</b>
El parque de la Ciutadella, casa del Invernadero	11
El invernadero efímero de Fontserè	13
La Exposición Universal, una invitada inesperada	14
El invernadero de Josep Amargós i Samaranch	15
<b>Una historia de vaivenes</b>	<b>17</b>
La sede de los publicistas (que no lo llegó a ser)	17
La Junta de Ciencias Naturales pide la cesión	19
La vitalidad de los años de la Junta de Ciencias Naturales	20
La interrupción de la Guerra Civil y la posguerra	23
El resurgir de los años sesenta	24
Los años ochenta y noventa y los nuevos usos del Invernadero	26
La penúltima rehabilitación, inacabada	28
<b>La rehabilitación y restauración actuales</b>	<b>29</b>
Color verde “invernadero”	30
La recuperación de los paneles decorativos de De Riquer	30
Arrancados, como las pinturas de Taüll	32
Entre el estucado y la pintura mural	33
Otras intervenciones en el edificio	35
Todo a punto para volver a hacer de invernadero	36
<b>El interés patrimonial del Invernadero</b>	<b>37</b>
Un ejemplo de la arquitectura del hierro	37
Invernadero, Umbráculo y Museo Martorell, equipamientos para la ciencia	38

<b>El Invernadero vuelve a llenarse de plantas</b>	<b>39</b>
Tradicional y “modernas”	40
Divulgación del verde, la biodiversidad y la jardinería	42
La Nave Magnòlies: un nuevo proyecto botánico	43
La Nave Central: punto de información y gran espacio polivalente	43
La Nave Picasso: actividades y talleres de pequeño formato	43
<b>Créditos de la rehabilitación y la restauración</b>	<b>44</b>
Promotor	44
Seguimiento del proyecto y ejecución	44
Proyecto	44
Dirección de obra	44
Colaboración	44
Dirección de ejecución	44
Coordinación	44
Seguridad y salud	44
Grupo de obra	44
Restauración	44
Industriales	44
Mano de obra	44
Estudio histórico del Invernadero	44
Estudio histórico-artístico de los paneles decorativos	44
<b>Cronología</b>	<b>45</b>
<b>Biografías</b>	<b>48</b>
Josep Fontserè i Mestre	48
Josep Amargós i Samaranch	49
Alexandre de Riquer i Ynglada	49
Lluís Riudor i Carol	50
Joan Pañella i Bonastre	50



---

# Una nueva vida para el Invernadero

---

**El Invernadero del parque de la Ciutadella ha abierto sus puertas en diciembre del 2023, tras una rehabilitación a fondo que ha permitido que recupere su aspecto original, el que tenía cuándo se terminó hace 135 años, durante la Exposición Universal de 1888. La intervención se ha llevado a cabo a partir del proyecto de los arquitectos Marc B. Trepat y Marta Urbiola i Domènech, y ha permitido tratar algunas patologías que han afectado al edificio a lo largo de la historia y adecuar el espacio para que pueda seguir desarrollando las funciones de invernadero para las que se diseñó —mostrar colecciones botánicas— y acoger actividades divulgativas relacionadas con el patrimonio natural, cultural e histórico municipal.**

Frágil por definición, el Invernadero ha tenido que someterse a numerosas rehabilitaciones a lo largo de los años. Después de las obras que se efectuaron en los años ochenta y noventa del siglo pasado, fue quedando en desuso y se fue deteriorando. En el 2007 se hicieron algunas intervenciones, pero desde entonces había quedado cerrado al público. Cuando en el 2015 se quiso iniciar una rehabilitación a fondo, la empresa encargada de los trabajos quebró y se suspendieron. En el 2019 se puso en marcha la maquinaria para devolverle el esplendor, y uno de los primeros pasos fue encargar un estudio histórico a la vez que se volvían a activar todos los procesos para poner en marcha un nuevo proyecto. Las obras empezaron en el 2022 y ahora, habiéndose desarrollado un trabajo intenso, el Invernadero se reabre para el uso y disfrute de la ciudadanía, con la idea de relanzarlo y situarlo en el contexto del parque de la Ciutadella y del conjunto de la ciudad.

Catalogado como Bien Cultural de Interés Local (BCIL) y en cuanto elemento destacado del conjunto del parque de la Ciutadella —un espacio también protegido como Bien Cultural de Interés Nacional—, el Invernadero es un edificio singular y un ejemplo destacado de la arquitectura del hierro en la ciudad. La rehabilitación actual —un claro ejemplo del cuidado y el rigor con que se ha actuado desde un punto de vista patrimonial— ha permitido saber que el programa decorativo es obra de Alexandre de Riquer i Ynglada, uno de los artistas plásticos más destacados del modernismo catalán. Una gran parte de estos elementos decorativos habían sido tapados y ahora se han recuperado y restaurado.



Para garantizar que el edificio tenga una vida y un uso continuados, además de las tareas de mantenimiento, se ha elaborado un plan de usos. Las actividades que se llevarán a cabo en el Invernadero deben promover el patrimonio natural, cultural e histórico municipal sin poner en riesgo la estructura del edificio y sus valores patrimoniales artísticos, históricos y vegetales. Se pretende, así, que el equipamiento recupere la vitalidad que tuvo en otros periodos de su historia, como los años veinte del siglo pasado, cuando el Invernadero lo gestionaba la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, o después de la profunda rehabilitación de 1965, cuando ya dependía del Servicio Municipal de Parques y Jardines.

Este dossier recoge una breve síntesis de la historia del Invernadero, así como información sobre su valor patrimonial, los trabajos de rehabilitación y restauración actuales, el nuevo proyecto botánico —que incluirá la plantación de más de un centenar de especies vegetales— y los usos del equipamiento en esta nueva etapa. En los anexos, encontrarás las reseñas biográficas de algunos de los personajes destacados en la historia del edificio y una cronología con las principales fechas. El dossier también incluye una selección de fotografías, materiales gráficos y planos.

---

## Los invernaderos, unos edificios frágiles por definición

**Podemos definir los invernaderos como construcciones con cubierta y paredes transparentes donde se crean las condiciones más favorables para el cultivo de las plantas.**

Se trata, en definitiva, de espacios en los que la regulación de la luz, la temperatura y la humedad permite crear una excepcionalidad respecto al entorno, y así se consigue el ambiente óptimo para las plantas, ya sea para cultivarlas con una función productiva o para tener una colección. El Invernadero de la Ciutadella, en concreto, fue concebido para acoger plantas exóticas de ambientes muy húmedos y tropicales.



## Los motivos de la mala suerte del Invernadero

A menudo se dice que el Invernadero es un edificio con cierta mala suerte. Pero los motivos que a lo largo de los años lo han llevado a degradarse en numerosas ocasiones son bastante mundanos. Su estructura de hierro y cristal hace que sea delicado y, por ejemplo, es especialmente sensible a las inclemencias del tiempo, en comparación con los edificios de obra. Es por eso que los invernaderos son frágiles por definición. Y caros de mantener: aparte de las reparaciones periódicas —sobre todo de los cristales—, gestionar las condiciones ambientales en el interior requiere personal especializado e instalaciones específicas —como los sistemas de climatización— que también se deben mantener. Si no se cuida, el invernadero no cumplirá su función, y tanto el edificio como la colección de plantas se estropearán rápidamente.

El Invernadero,  
al principio de la  
rehabilitación.

Albert Trepát



El *Estudi històric de l'Hivernacle del parc de la Ciutadella*, realizado en el 2019 a partir de los preceptos legales de protección del patrimonio artístico y cultural de la ciudad de Barcelona y de Cataluña, concluye que los periodos de decadencia del edificio han estado directamente relacionados con hechos históricos que, por un motivo u otro, acabaron entorpeciendo su funcionamiento habitual: la dictadura de Primo de Rivera, la Guerra Civil o los años de la posguerra son un buen ejemplo de ello.

Otro factor clave es que el Invernadero se tuvo que construir a toda prisa para sustituir el edificio primigenio levantado en 1874 siguiendo el proyecto de Josep Fontserè i Mestre: en septiembre de 1887, una fuerte tormenta lo dejó tan deteriorado que se decidió derribarlo y hacer un invernadero completamente nuevo. Los historiadores no descartan “que algunas de las patologías que sufre el edificio se puedan asociar a las circunstancias concretas de su construcción”, a las puertas de la Exposición Universal de 1888.

Seguramente tampoco ha ayudado el hecho de que el Invernadero se haya destinado a menudo a funciones para las que no estaba diseñado: sala de exposiciones de todo tipo, espacio para conciertos, restaurante e, incluso, espacio para muestras zoológicas. Si a eso se le suman los procesos administrativos y la falta de dinero disponible para un óptimo mantenimiento del edificio, es fácil de entender por qué el Invernadero ha alternado periodos de bonanza con otros de letargia.



# Los orígenes del Invernadero

## El parque de la Ciutadella, casa del Invernadero

**El Ayuntamiento de Barcelona convocó, el 3 de marzo de 1871, un concurso para urbanizar los terrenos de la ciudadela militar que se había levantado en el siglo XVIII por orden de Felipe V en una buena parte del barrio de la Ribera. El Estado español aceptó la propuesta de la ciudad de ceder los terrenos para convertirlos, en su mayor parte, en un parque con jardines en 1869. Corrían los años del Sexenio Democrático, iniciado en 1868 con la Gloriosa.**

Al concurso se presentaron tres proyectos, pero ninguno de ellos cumplía los requisitos, de manera que el jurado lo declaró desierto. En segunda convocatoria, y con sus bases modificadas, el ganador fue el maestro de obras Josep Fontserè i Mestre. El lema de su proyecto, “Los jardines son a la ciudad lo que los pulmones al cuerpo humano”, era toda una declaración de intenciones. El historiador del arte Joan Molet Petit, en su obra *Un triomf inesperat: l'Exposició Universal de Barcelona 1888*, sintetiza los usos y la finalidad que debía tener el futuro parque de la Ciutadella, que “venía a cubrir un programa de usos relacionados con la higiene y con la educación, a través del ocio”:

“El espacio interior delimitado por las avenidas, pensadas para ser recorridas a pie, pero sobre todo en coche descubierto de caballos, dejándose ver, se dividía en dos sectores: el que mira a montaña se estructuraba en forma de jardín pintoresco a la inglesa, con lago, arroyo y cascada incluidos, y el que mira a mar se convertía en una gran explanada, donde se preveía construir un gran palacio para exposiciones industriales y de bellas artes, otro de los requisitos de las bases del concurso. [...] se reservaban espacios para otros servicios habituales en los parques de la época, como invernaderos, instalaciones zoológicas, grandes jaulas para pájaros, jardín botánico, viveros, un café y una *vaquería suiza* [...], un lugar dedicado al consumo de la leche.”

La idea nunca se llegó a ejecutar del todo. Fontserè fue nombrado director de las obras del parque, que empezaron en 1873, pero poco después la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando resolvió que él, en calidad de maestro de obras, no podía ejercer el cargo de director de los trabajos. Por eso, a partir de enero de 1875, los proyectos de Fontserè tuvieron que ser revisados por Antoni Rovira i Trias. El poco entendimiento con este arquitecto, los importantes cambios políticos de aquellos años, las dificultades económicas derivadas del coste de los trabajos y otras cuestiones interfirieron continuamente en el desarrollo del proyecto.

Planta conjunta de los restos arqueológicos en torno al parque de la Ciutadella, con las tramas del barrio de la Ribera, la ciudadela militar y la ciudad actual.

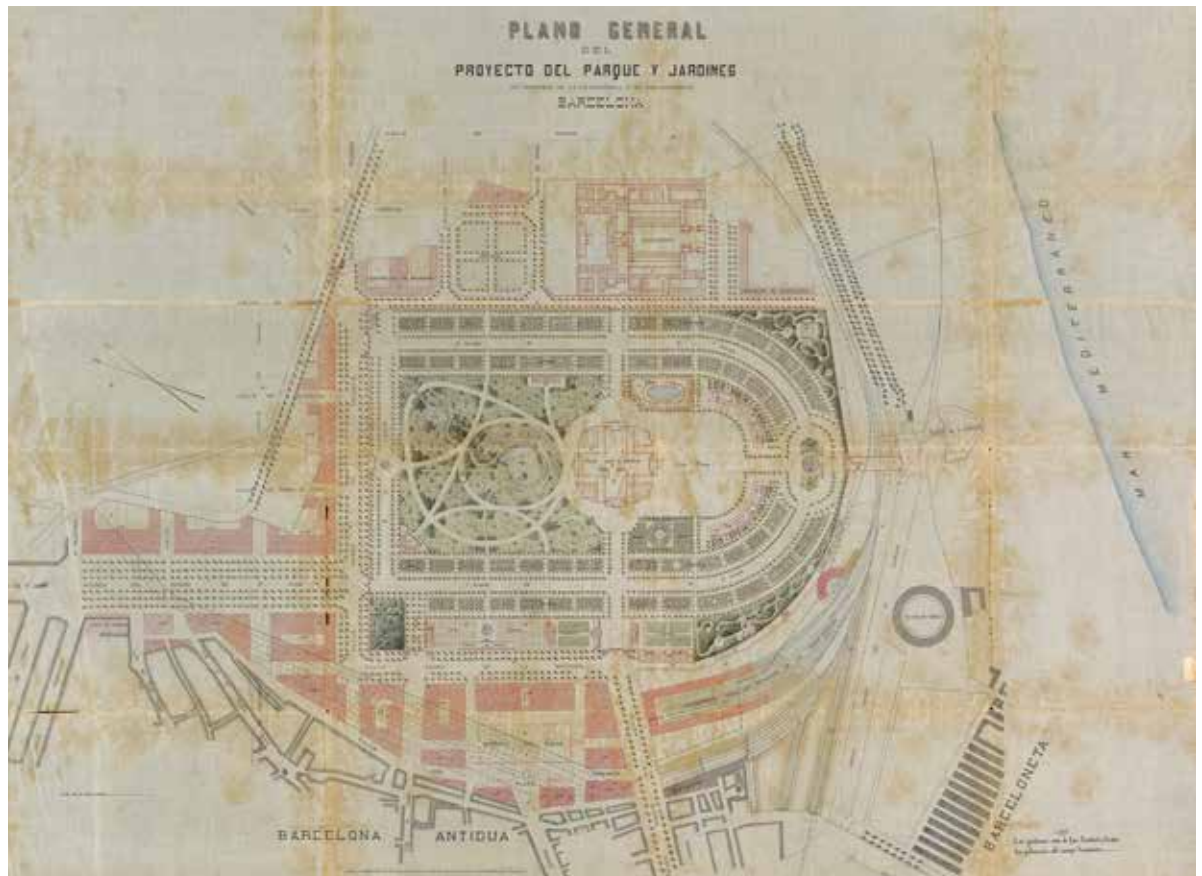
Esteve Nadal Roma, ACTIUM, Servicio de Arqueología.

Ayuntamiento de Barcelona



Proyecto de invernadero templado de Josep Fontserè i Mestre para el parque de la Ciutadella, en 1871.

AHCB



## El invernadero efímero de Fontserè

Uno de los pocos edificios que Fontserè llegó a construir en el parque de la Ciutadella, según su proyecto, fue un invernadero. De planta rectangular, el edificio era de factura bastante sencilla. Un grabado publicado en 1884 en *La Il·lustració Catalana* lo muestra radiante, lleno de plantas e incluso con una fuente funcionando en el interior.

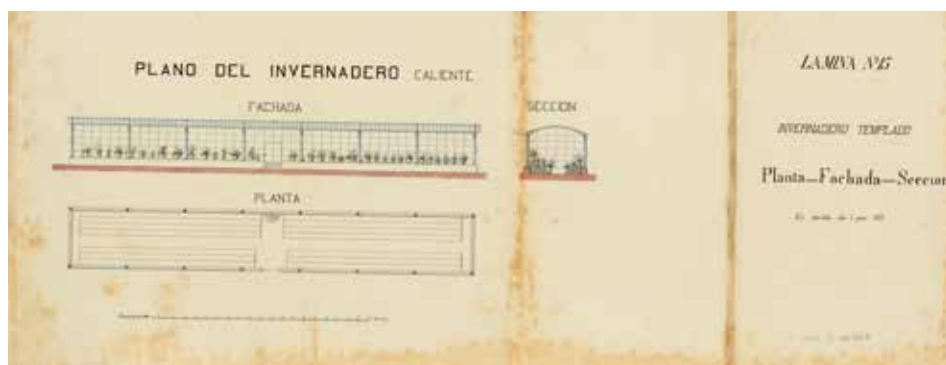
Con estructura de hierro y cerramientos de cristal, aquel invernadero tuvo una vida muy corta. El 7 de septiembre de 1887, Barcelona sufrió una gran tormenta. El edificio quedó tan deteriorado que la dirección de las obras del parque lo consideró poco seguro y decidió desmontarlo y construir otro. La prensa se hizo eco de los efectos de la tormenta. La crónica publicada en el diario *La Dinastia* permite hacerse una idea de por qué la comisión ejecutiva lo consideró irreparable:

“La lluvia torrencial, mezclada con grueso granizo, ráfagas huracanadas y retumbantes truenos, suspendían en efecto el ánimo [...]. También causó grandes destrozos en los cristales de los edificios así como en los de los faroles del alumbrado público. Las calles de la ciudad quedaron en pocos momentos convertidas en ríos.”

El *Diario de Barcelona*, por su parte, explicaba: “Los cristales del invernáculo y los globos de gas de las puertas del Parque quedaron hechos añicos. También los parterres han quedado en muy mal estado por efecto del pedrisco, viéndose muchas plantas y arbustos tronchados.”

Proyecto de invernadero temperado de Josep Fontserè i Mestre para al parque de la Ciutadella, en 1871.

AHCB



Interior del Invernadero de Josep Fontserè i Mestre — derribado en octubre de 1887 — según un grabado publicado el 15 de marzo de 1884 en *La Il·lustració Catalana*.

AHCB



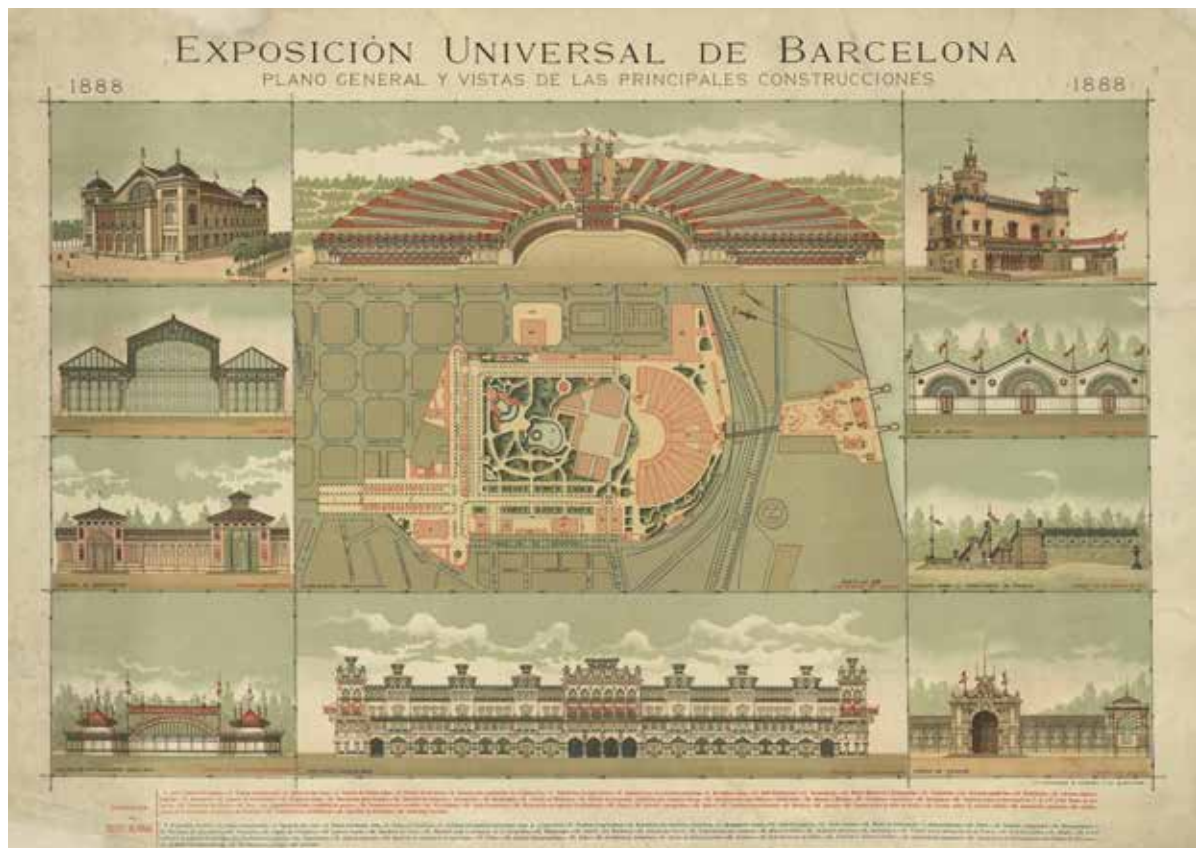
## La Exposición Universal, una invitada inesperada

Antes de convertirse en el parque que conocemos, la Ciutadella sería el escenario de la Exposición Universal de 1888, una cita internacional que se había empezado a celebrar en París en 1855. Durante unos meses, los países presentaban avances tecnológicos y promocionaban los bienes que producían y comercializaban. La idea de organizar en la ciudad un acontecimiento de estas características fue del empresario Eugenio Serrano de Casanova, que en 1885 preguntó al Ayuntamiento si no habría disponibles 200.000 metros cuadrados de terreno, y solicitó que se los cediera, gratuitamente, para poder realizar la muestra.

Parece que al Consistorio le gustó la idea, porque la celebración de un acontecimiento internacional de esta importancia pondría Barcelona en el mapa de las grandes capitales europeas, y planteó ceder a Serrano de Casanova los terrenos de la Ciutadella todavía no ajardinados. A Fontserè eso no le gustó mucho y en su informe desaconsejaba esta opción, pero el Ayuntamiento desestimó sus argumentos. Según Molet Petit, este posicionamiento de Fontserè, contrario a la celebración de la Exposición Universal en el parque de la Ciutadella, contribuiría a su destitución en 1886.

Plano de la Exposición Universal de 1888, con el Invernadero entre los principales edificios.

AHCB



La inauguración de la Exposición Universal debía tener lugar a finales de 1887, pero se tuvo que retrasar hasta abril de 1888 por la falta de financiación y la lentitud de las obras. El Consistorio, de hecho, acabó tomando las riendas del proyecto, después de obligar a Serrano de Casanova a renunciar, un hecho que también favoreció la incorporación del arquitecto Elies Rogent como jefe de la Oficina de Obras de la Exposición.

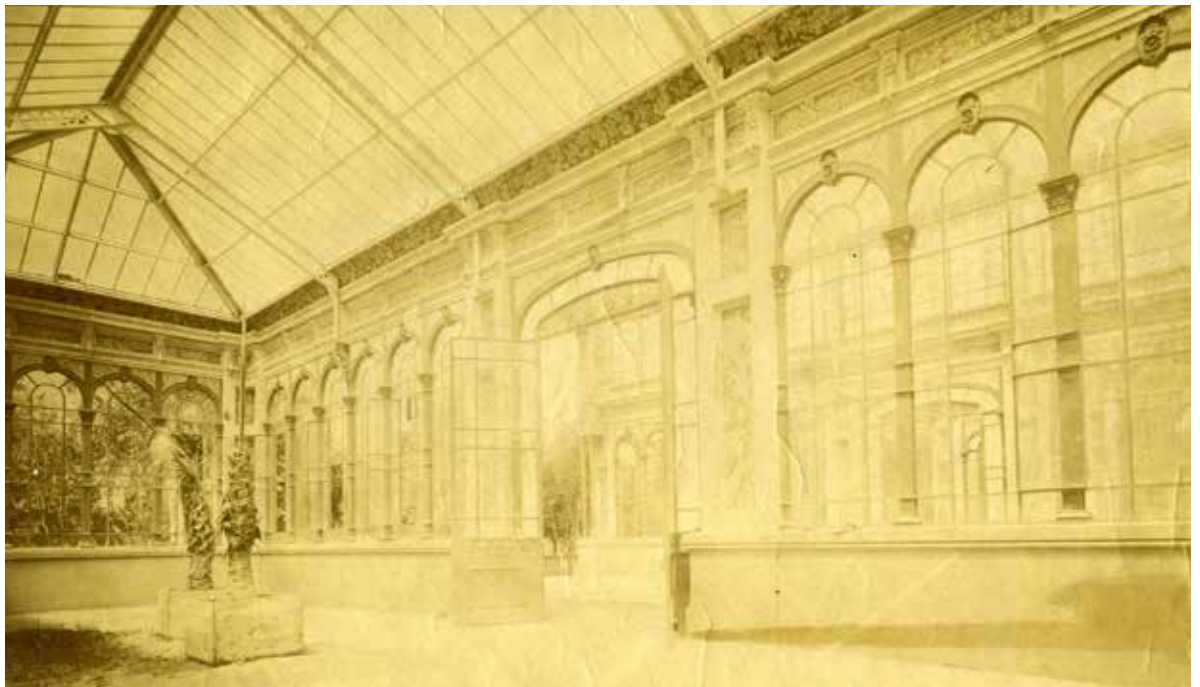
## El invernadero de Josep Amargós i Samaranch

En octubre de 1887, Rogent presentó los planos del invernadero que sustituiría el de Fontserè, obra del arquitecto municipal Josep Amargós i Samaranch. El nuevo edificio, aparte de ser más seguro, era más ambicioso. Tendría tres naves grandes. La principal, sin embargo, quedó abierta por los dos lados, ya que los cierres proyectados nunca se llegaron a construir, y en las naves laterales tampoco se llegó a instalar el sistema de calefacción que se había presupuestado.

La obra se encargó en noviembre a Isidre Basso, pero no se pudo empezar a trabajar hasta que el edificio de Fontserè no se derribó del todo, ya que las dos construcciones compartían ubicación. Además, la intención inicial era aprovechar algunos de los materiales del antiguo edificio para la construcción del nuevo. Parece, sin embargo, que eso no se llegó a hacer: al final, del primer invernadero se lo vendieron todo, incluso la caldera.

El interior del Invernadero de Josep Amargós i Samaranch, antes de la inauguración de la Exposición Universal de 1888.

Pau Audouard Deglaire. AFB



Las obras del nuevo edificio acabaron excediendo el presupuesto inicial. Para poder pagarlas, se tuvo que renunciar a la ampliación del Umbráculo, donde también se estaban efectuando obras de mejora. El Invernadero llamaba la atención por su decoración, obra del pintor y decorador Alexandre de Riquer i Ynglada, una autoría que se ha podido establecer recientemente gracias a un artículo publicado el 23 de marzo de 1890 a *La Ilustración*, escrito por el médico y erudito barcelonés Antoni Garcia i Llansó, quien mencionaba los estucados o esgrafiados del Invernadero entre las obras más destacadas de este artista plástico modernista:

“Los esgrafiados que exornaban los muros del Gran Hotel Internacional, los grandes escudos en mayólica del Restaurant del Parque, los esgrafiados del Invernáculo y el plafón decorativo del gran salón de actos de la sociedad Fomento del Trabajo inaugurado recientemente, bastan por si solos para demostrar la genialidad y buen gusto de este artista y su dominio del arte en sus brillantes formas decorativas.”

Hay que insistir en el hecho de que los trabajos para construir el invernadero de Amargós eran a contrarreloj: había que acabarlo a finales de abril de 1888, para que estuviera listo para la inauguración de la Exposición Universal. Para acortar los plazos, Basso incorporó hasta dos empresas de fundición de hierro. Pero ni así hubo bastante y la muestra empezó con el Invernadero sin acabar. No fue hasta el verano de 1888 que se empezó a poner plantas. Cabe decir que este no sería el único edificio que llegaría tarde a la cita.

Vista de la Ciudadella durante la celebración de la Exposición Universal, con las tres naves del Invernadero bien visibles justo delante del Castillo de los Tres Dragones.

Audouard & Cia. AFB





---

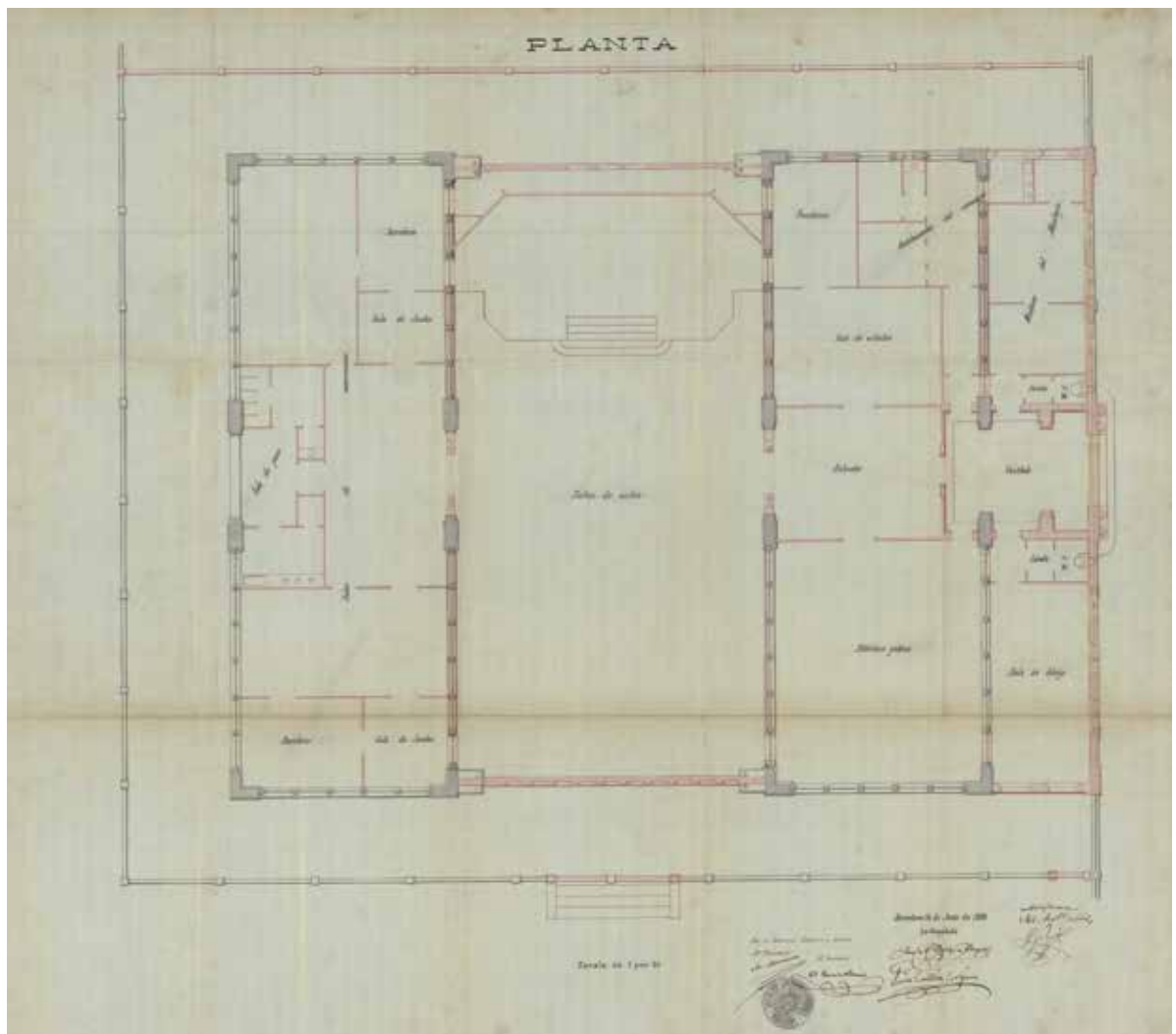
# Una historia de vaivenes

---

## La sede de los publicistas (que no lo llegó a ser)

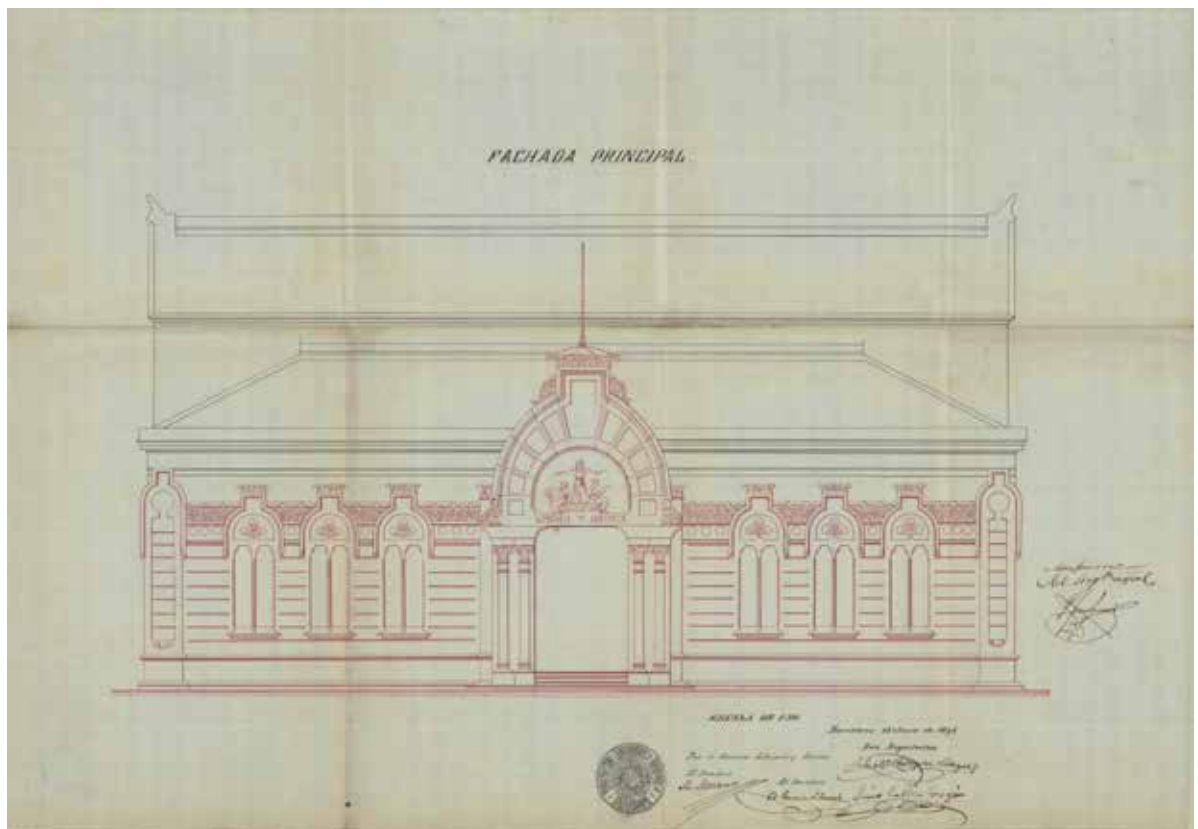
El 23 de noviembre de 1893, la Asociación de Publicistas de Barcelona, que velaba por los intereses literarios y artísticos en la ciudad, pidió al Ayuntamiento que les cediera el Invernadero para utilizarlo como sede y para impartir allí clases, al menos durante un tiempo. La entidad se comprometía a terminarlo, porque los cierres del cuerpo central todavía no se habían construido, y adaptarlo a sus necesidades. También querían hacer una biblioteca y una pinacoteca de arte moderno que la ciudadanía podría visitar de forma gratuita. El Consistorio les concedió el permiso en diciembre, pero con algunas condiciones: la concesión se podía cancelar cuando le conviniera al Ayuntamiento sin derecho a indemnización, y la reforma del espacio debía ser respetuosa con el edificio y aprobada por los técnicos municipales. Además, la entidad, que en 1894 pasaría a llamarse Asociación Artística de Barcelona, estaba obligada a prestar los servicios que les había prometido.

La Asociación llegó a tomar posesión del Invernadero el 21 de septiembre de 1894, con el visto bueno del arquitecto municipal Pere Falqués. Las obras debían empezar el día 25. Existen planos de la nueva distribución del edificio, con las diferentes dependencias, e incluso la propuesta de diseño para los cierres de las fachadas de la Nave Central y un añadido al edificio del paseo de Picasso. Pero no hay constancia de que se llegara a llevar a cabo ninguna de estas intervenciones. La prensa barcelonesa nunca había visto con buenos ojos la cesión del espacio, y el malestar fue tan grande que la misma entidad renunció al proyecto a finales del mes de noviembre.



Planta, cierre de la Nave Central y añadido a la Nave Picasso previstos en la reforma propuesta por la Asociación Literaria y Artística cuando solicitó la cesión del Invernadero, según el expediente abierto de los años 1893-1894.

AMCB



## La Junta de Ciencias Naturales pide la cesión

**A principios del siglo XX, el Invernadero se encontraba en un estado casi ruinoso. Solo se utilizaba como depósito temporal de plantas. En 1907, la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, un órgano que dependía del Ayuntamiento, pidió que se hicieran las obras necesarias para que pudiera acoger algunas especies animales: aves —que vivirían en semilibertad—, serpientes y reptiles —aprovechando las zonas adosadas en los muros laterales—, y otros reptiles más pequeños y peces en la zona central, donde se podría instalar una fuente y un estanque.**

El Ayuntamiento les cedió el Invernadero y el Umbráculo, que entonces también hacía de almacén de plantas, el 19 de octubre de 1909, para instalar colecciones de botánica y zoología. Como pasó con los publicistas, el Consistorio cedía el uso del edificio, pero no la titularidad, de manera que lo podía reclamar cuando quisiera. La idea de la Junta era convertir el Invernadero, el Umbráculo y el Museo Martorell —un equipamiento que también gestionaba— en una especie de parque científico. Este proyecto nunca vería la luz.

Las obras para acondicionar el Invernadero tardaron años a arrancar: la Junta no tenía dinero y el Ayuntamiento no se decidía a sacar las plantas que tenía allí guardadas. Los trabajos de rehabilitación del edificio empezaron en 1915 y los dirigió el arquitecto Antoni de Falguera, responsable de la jardinería pública en aquel momento, con la reparación de la cubierta. Un año después, la Junta envió al Consistorio una larga lista de plantas a adquirir para el Invernadero y el Umbráculo. Parecía que, por fin, el edificio tendría un uso pleno y continuo. Cabe decir que en aquellos momentos la Junta gestionaba el Invernadero, el Umbráculo, el Museo Martorell, gran parte del Café Restaurante de la Exposición —hoy conocido como el Castillo de los Tres Dragones—, el acuario de la Cascada y otras zonas del lago y canales del parque.

El museo de piedras, delante del Museo Martorell, con el Invernadero al fondo, en 1908.

Franz Walcker. AFB



## La vitalidad de los años de la Junta de Ciencias Naturales

A mediados de 1916, el Ayuntamiento pidió desocupar el Invernadero y el Umbráculo para efectuar más obras. Seguía en pie la idea de que el primero acogiera una sección de terrarios en la actual Nave Picasso, con soportes y mesas donde se pondrían animales pequeños, y otra sección en la Nave Magnòlies –denominada ‘de estufa y palmarium’–, con soportes para plantas de cultivo delicado, como cactus, orquídeas o plantas acuáticas. Las obras empezaron en septiembre y a finales de año se instaló un sistema de calefacción.

El número de especies del Invernadero fue aumentando durante los años siguientes. Hay que recordar que en aquella época quien gestionaba la sección de Botánica de la Junta de Ciencias Naturales era el botánico y farmacéutico Pius Font i Quer, conocido por sus aportaciones al conocimiento de las plantas y las setas en Catalunya. La biografía de Font i Quer que se puede leer en la *Collectanea Botanica* de 1968, publicada en su honor, permite hacerse una idea de la efervescencia científica que se vivía en la Ciutadella durante aquellos años:

“Cuando Font Quer entró a prestar sus servicios en el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona” (el Invernadero funcionaba como anexo de este equipamiento ubicado justo al lado) “en febrero de 1916, la Sección de Botánica del mismo no era más que un mísero museo local, en el que se guardaban unos 1.500 pliegos de plantas, recogidas casi todas en Cataluña [...]. Cuando cesó

Exposición de setas  
en el Invernadero en  
octubre de 1935.

Carlos Pérez de  
Rozas. AFB



en el cargo de Director del Instituto Botánico, en 1939, este centro contaba con un herbario mundial de 226.000 pliegos.”

Parece que el Invernadero tuvo un uso continuado durante los últimos años de la década de los años diez, pero a mediados de los años veinte volvía a funcionar a medio gas. En parte a consecuencia de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), periodo en el que la Junta no se disolvió pero vio alterado su funcionamiento, y eso queda claramente reflejado en el descenso del número de publicaciones de esta institución. Además, la Exposición Internacional de 1929 movió el foco de atención de la ciudadanía hacia Montjuïc y restó protagonismo a la Ciutadella.



Exposición del Concurso de Canaricultura organizada por el Fomento de la Cría del Canario en el Invernadero en febrero de 1932.

Josep Maria Sagarra Plana y Pau Lluís Torrents Roig. AFB



Exposición de setas en el Invernadero en octubre de 1933.

Carlos Pérez de Rozas. AFB



Exposición de aves de corral organizada por la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona en los años treinta.

Josep Maria Sagarra i Plana. ANC

El Invernadero, sin embargo, acogió numerosos concursos de canaricultura, una actividad muy popular en la ciudad que tendría continuidad en la década de los años treinta. También, en 1932, el reclamo fue un ejemplar de *Amanita phalloides*, una de las setas mortales más comunes que existen en Cataluña y que los visitantes pudieron contemplar de cerca en una exposición de hongos. En el Invernadero también se ofrecían exposiciones de gallinas, gallos, patos y conejos. Numerosas fotografías de la época en la que el edificio dependió de la Junta corroboran que las muestras que se presentaban atraían a una gran cantidad de público.

Los visitantes contemplan las jaulas con los pájaros participantes en el Concurso de Canaricultura celebrado en enero de 1934 en el Invernadero.

Carlos Pérez de Rozas. AFB



Exposición organizada por la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona en los años treinta.

Fondo Brangulí. ANC



## La interrupción de la Guerra Civil y la posguerra

La guerra civil española (1936-1939) significó, como en tantos otros ámbitos de la vida cotidiana barcelonesa, un punto y aparte para el Invernadero. El edificio, frágil y expuesto, sufrió fuertemente los efectos de los bombardeos sobre la ciudad. Algunas fotografías de Leopoldo Plasencia muestran los desperfectos sufridos por el Invernadero durante el conflicto, con numerosos cristales rotos, tanto en la cubierta de las naves como en los muros laterales.

En 1940 se adjudicaron las obras para rehabilitar el edificio, que incluían la eliminación de la caldera y el derribo de los escalones interiores, que fueron sustituidos por nuevas mesas de exposición. La Junta de Ciencias Naturales de Barcelona fue disuelta y los servicios que ofrecía el Invernadero se municipalizaron. Pero el espacio quedó durante años en desuso, incluso cuando la Ciutadella fue declarada monumento nacional como jardín histórico-artístico en 1951.

Las obras de mejora del edificio continuaron a lo largo de los años cincuenta. De esta época fecha el cierre de la Nave Central, que sobrevivió hasta los años ochenta. Entonces la actividad del Invernadero se fue reactivando. En enero de 1955, por ejemplo, se haría el primer Concurso-Exposición de Ornicultura, organizado por la Asociación de Ornitología de Barcelona y patrocinado por el Ayuntamiento, con la exposición de una buena selección de pájaros exóticos. En diciembre de aquel mismo año se celebró la segunda edición del certamen. Estas actividades divulgativas pretendían devolver el esplendor al Invernadero.



Un grupo de trabajadores de la empresa Cubiertas y Tejados termina la restauración del Invernadero en los años cincuenta.

Fondo Leopoldo Plasencia. IEFC



El Invernadero con los cristales rotos a consecuencia de los bombardeos de la Guerra Civil.

Fondo Leopoldo Plasencia. Archivo IEFC

El Invernadero con los cristales rotos a consecuencia de los bombardeos de la Guerra Civil.

Fondo Leopoldo Plasencia. Archivo IEFC



## El resurgir de los años sesenta

**A principios de los años sesenta, el Invernadero pedía de nuevo una rehabilitación profunda. En 1961, los Amigos de los Jardines pidieron al Ayuntamiento que lo restaurara, junto con otros lugares del parque de la Ciutadella. El Consistorio no se puso manos a la obra hasta 1963, año en el que emprendió una gran reforma del parque, empezando por el lago, la cascada y el paseo de entrada. Al Invernadero le llegaría su turno en 1965, junto con el edificio del Umbráculo.**

Aquella restauración, que fue modernizadora y al mismo tiempo respetuosa con los edificios originales, pretendía reforzar el carácter divulgativo y educativo de los dos edificios y también hacerlos más agradables para la ciudadanía. Lluís Riudor, responsable del proyecto, apostó por poner plantas subtropicales y tropicales procedentes de América, Sudamérica, Asia, Oceanía, las islas Canarias, Guinea y, obviamente, el Mediterráneo. Una decisión que encajaba en los diseños originales del Invernadero y el Umbráculo, que eran espacios donde la flora y la botánica tropical podían sobrevivir a las bajas temperaturas del invierno europeo.

El *Catálogo de las plantas cultivadas en el invernadero y umbráculo del Parque de la Ciutadella*, publicado el 1966 por el Servicio Municipal de Parques y Jardines, muestra el esfuerzo que se realizó en aquella época para que, por fin, el Invernadero y el Umbráculo desarrollaran las funciones divulgativas, y no solo decorativas, para las cuales fueron



concebidos. El proyecto incluso preveía que las plantas del Invernadero pudieran ser trasladadas al Umbráculo durante los meses en los que fuera posible, para facilitar que el público las disfrutara. Había plantas de café, bananas, aráceas como el filodendro y la costilla de Adán, sansevierias... La participación del técnico botánico Joan Pañella fue determinante.

Algunos testigos recuerdan que a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta el Invernadero mantenía una plantación que ocupaba las tres naves enteras, semillas cerradas y con calefacción, con una gran diversidad de plantas tropicales, de todos los tamaños y tipologías, y bien etiquetadas. Los caminos no estaban pavimentados con materiales duros, sino con fragmentos de troncos o con sablón. La altura del techo permitía que crecieran, incluso, plantas de dimensión arbórea. El efecto era espléndido.

El Invernadero, con las plantaciones hechas por Lluís Riudor y Joan Pañella i Bonastre, en los sesenta.

Leopoldo Plasencia. AFB

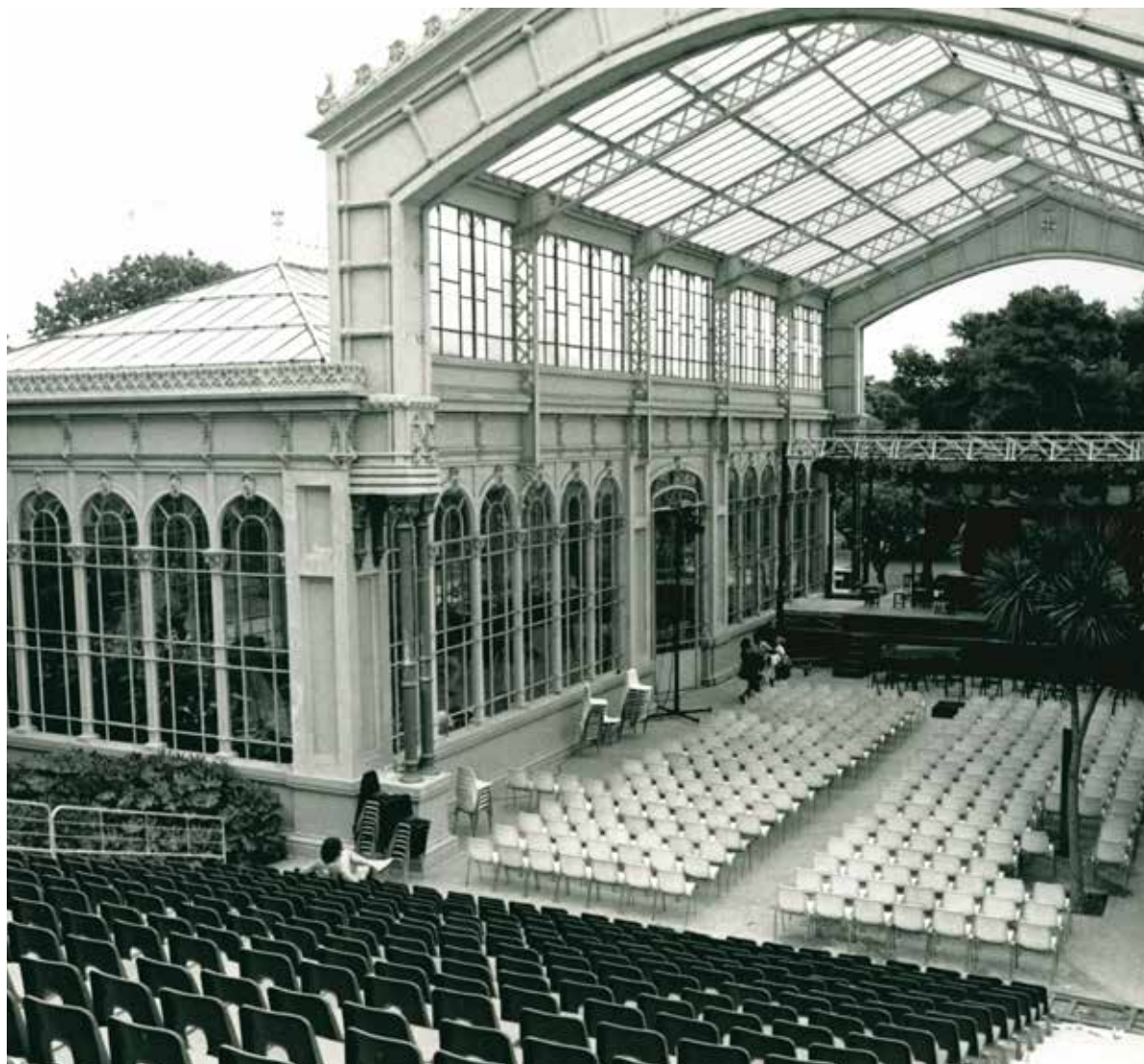


## Los años ochenta y noventa y los nuevos usos del Invernadero

Después de unos años sesenta de plenitud, y probablemente por la imposibilidad de asumir el mantenimiento de la colección y del edificio, en los años setenta el Invernadero volvió a sufrir decadencia. El Ayuntamiento tenía entonces otras prioridades y no empleó los recursos necesarios en el mantenimiento de una construcción tan delicada. Era la época dorada del movimiento vecinal barcelonés, en el que las asociaciones vecinales reivindicaban más espacios verdes en sus barrios y el Consistorio apostó por una política de compra de fincas particulares que se convertirían en jardines: la Vil·la Amèlia, el Castillo de la Oreneta, el parque de las Aigües... El Invernadero perdería protagonismo y se resintió.

El Invernadero, preparado para acoger el concierto de Enric Hernàez, en el Festival Grec de agosto de 1989.

Albert Casanovas y sLluís Sans. AFB



Al principio de los años ochenta el equipamiento estaba en desuso y tenía cristales rotos, sobre todo en la Nave Central. Esta parte mantenía los cierres de carpintería metálica y cristal de la reforma de los años cincuenta, que si bien remitía a las intenciones del proyecto original del edificio, su diseño y forma no eran lo bastante respetuoso. Bajantes de PVC a la vista, manchas oscuras en los muros —probablemente de humedad— y morteros decolorados deslucían el edificio. Estaba claro que había que rehabilitarlo de nuevo.

La intervención empezó en diciembre de 1983. Esta vez, además de la rehabilitación, se llevarían a término tareas de adecuación para que en el equipamiento se hicieran nuevas actividades. La idea era que el Invernadero se convirtiera en la sede del Centro del Medio Urbano, un nuevo espacio donde el público general y el escolar conocerían la estructura de la ciudad, el medio natural y su historia, el territorio y su crecimiento... El edificio sería sometido a una rehabilitación completa, con la retirada de los cierres de la Nave Central, que quedaría de nuevo abierta.

Exposición de  
Xavier Oller en el  
Invernadero, en enero  
de 1990.

Colita. AFB



El proyecto del Centro del Medio Urbano nunca se llegó a desarrollar plenamente, pero sí que se realizaron algunas exposiciones: “Barcelona limpieza” (1985), “Diputación de Barcelona: setenta años de catalogación y conservación de monumentos” (1986), “Cristal de arte: 25 artistas checos, 6 artistas españoles” (1987) o una muestra de arte de Xavier Oller (1990). También se celebraron actuaciones del Festival Grec, como las de agosto de 1989.

En 1995, durante una intervención dirigida por la arquitecta del departamento de Parques y Jardines Patrizia Falcone, la Nave Picasso fue acondicionada para incluir un bar-restaurant y una sala de conferencias, mientras que en la Nave Central habría una muestra de palmeras y se convertiría en un espacio para celebrar conciertos de música clásica y jazz, así como pequeñas exposiciones temporales. En la Nave Magnòlies se ubicó una muestra permanente de plantas con una gran colección de sansevierias.

## La penúltima rehabilitación, inacabada

En el 2007 la arquitecta Marta Urbiola i Domènech dirigió otra campaña de obras en el Invernadero, esta vez centradas en la cubierta de la Nave Picasso. Las de las naves Central y Magnòlies se repararían en el 2008 y en el 2009, respectivamente. De aquella época fechan los primeros intentos de recuperar las decoraciones con motivos florales originales de Alexandre de Riquer, ocultas, desde hacía décadas, bajo capas de pintura y cemento. Al Invernadero, que entonces tenía muy pocas plantas, no se le dio ningún uso y quedó cerrado al público. Este hecho contribuyó a que, poco a poco, se volviera a degradar.

La penúltima rehabilitación empezó en el 2015, pero la empresa que la llevaba a cabo quebró y los trabajos se tuvieron que suspender en septiembre del 2016. Se pudo restaurar una gran parte de la estructura de hierro visible de las tres naves, pero no se llegó a actuar en los elementos ornamentales de las fachadas. La obra quedó inacabada.



Exterior del Invernadero, en octubre del 2022.

Albert Trepap



Plantas protegidas en el interior del Invernadero durante la rehabilitación, en octubre del 2022.

Albert Trepap

# La rehabilitación y restauración actuales

El Instituto Municipal de Parques y Jardines encargó en el 2021 un proyecto para terminar la rehabilitación del Invernadero que había quedado interrumpida. Las obras empezaron en septiembre del 2022. Este mismo año, y en paralelo al inicio de los trabajos, el Estudi Ramon Folch i Associats redactó un plan de usos para garantizar la gestión del edificio una vez terminada la obra. La intervención actual, con proyecto de Marc B. Trepas y Marta Urbiola, ha tenido dos grandes objetivos: recuperar la imagen original del Invernadero y resolver las patologías que habían aparecido a lo largo de sus 135 años de historia.

Los ventanales del Invernadero, pintados de verde dorado, en octubre del 2023.

Albert Trepas



## Color verde “invernadero”

**Durante esta intervención se han extraído todas las capas de pintura de la estructura de hierro hasta dejarla limpia, un proceso que recibe el nombre de *decapado*. Después se ha renovado la capa de imprimación —la capa que protege el hierro— y se ha pintado encima para recuperar el color original. Si en alguna zona el hierro estaba demasiado deteriorado, se ha soldado una pieza nueva.**

Uno de los aspectos que más llama la atención es el *nuevo* color de la estructura del edificio. Cuando se extrajeron las muestras de la pintura que había adherida a la imprimación, se llevaron a analizar y el resultado fue sorprendente: el Invernadero de la Ciutadella había sido de color verde. Los expertos, de hecho, han podido corroborar que el verde era un color muy habitual en los invernaderos y otros edificios de la arquitectura del hierro de la época. Un ejemplo es el Mercado de la Llibertat, de Gràcia, que también era verde.

## La recuperación de los paneles decorativos de De Riquer

**El verde de las ventanas del Invernadero combina con los tonos ocres de los paneles decorativos de Alexandre de Riquer, a medio camino entre el estucado y la pintura, y que también han sido protagonistas de la restauración. Durante las obras, se ha podido comprobar que, originariamente, estaban los motivos florales de De Riquer; después, una segunda capa de pinturas decorativas y, por último, capas de pintura sin decoración. Se debe remarcar que de todas estas capas la que ha aguantado mejor el paso del tiempo es la más antigua, quizás porque era la que estaba más protegida. Para recuperarla, se ha llevado a cabo un proceso de decapado, y se ha retirado la pintura más reciente. En la Nave Magnòlies se han podido recuperar muchos y restaurarlos. Un equipo de seis restauradores ha trabajado durante meses.**

Sin embargo, el paso del tiempo y la afectación de las reformas sucesivas ha hecho que muchas de las decoraciones originales se hayan perdido y, por lo tanto, se ha optado por copiarlas. Para hacerlo de la manera más fiel posible a la idea del artista modernista, los restauradores han consultado fotografías antiguas del Invernadero, y han identificado las simetrías y los patrones que se repetían. El del panel de las margaritas es un buen ejemplo.

Para realizar las reproducciones o, incluso, para completar algún panel incompleto, los técnicos también han estudiado la obra de De Riquer y se han inspirado en los dibujos que realizaba en aquella época. Este proceso de reproducción ha sido determinante en alguna de las naves, donde se han conservado pocos paneles, y se ha llevado a cabo tratando de que solo el ojo experto pueda diferenciar los dibujos restaurados de los copiados.

Decoración de  
Alexandre de  
Riquer al inicio de  
la rehabilitación del  
edificio, en octubre  
del 2022.

Albert Trepas



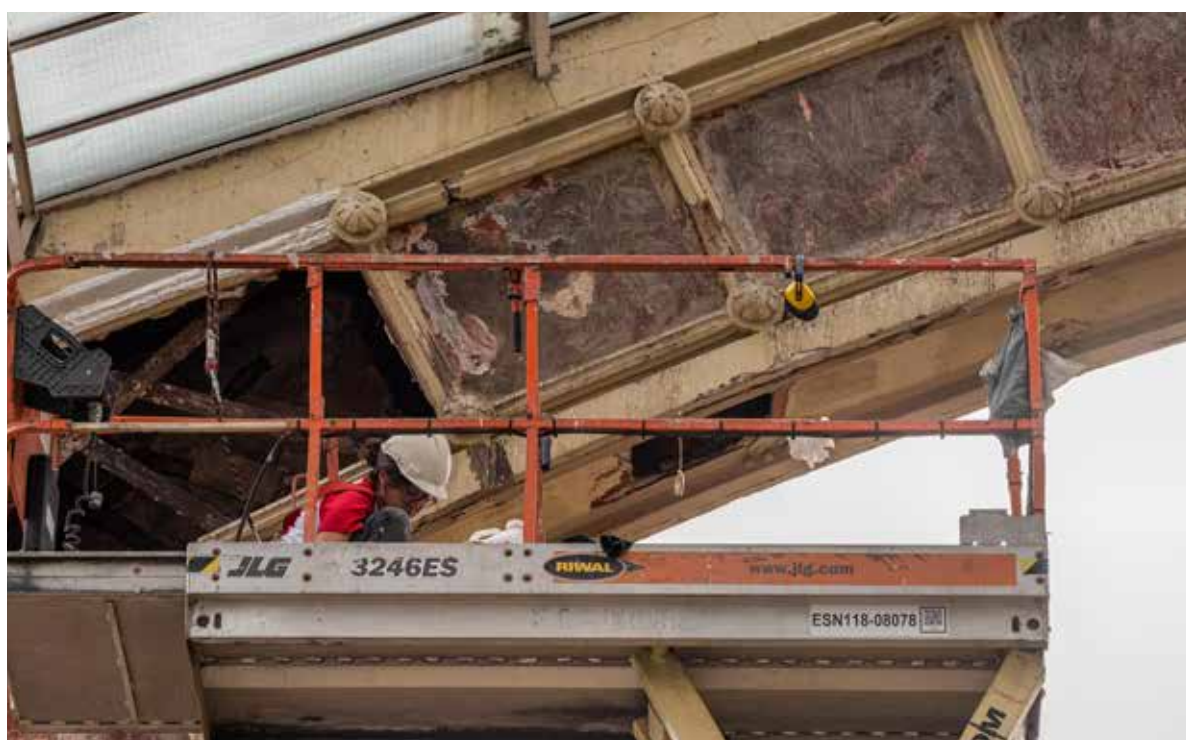
## Arrancados, como las pinturas de Taüll

La recuperación de las pinturas de De Riquer ha representado todo un reto para el equipo de restauradores, sobre todo en la zona de los andamios metálicos de la Nave Central. La estructura de hierro en aquella zona estaba muy estropeada y había que sanearla, pero para acceder a esta era del todo necesario romper el panel de obra que la recubría y, por lo tanto, destruir los dibujos. La idea inicial era calcarlos, para sacar plantillas que después se pudieran reproducir. Pero cuando se supo que los motivos florales eran de De Riquer se prefirió buscar una alternativa que permitiera su conservación. La propuesta fue extraerlos, como las pinturas de Taüll. Patrimonio estuvo de acuerdo en que había que realizar el esfuerzo para preservarlos, ya que había muchos y en muy buen estado.

Extraer las pinturas, restaurarlas y volver a colocarlas ha sido una operación compleja. Cuando el dibujo original estaba limpio, se cubría con una tela con adhesivo. Después, de abajo arriba, se separaba el rebozado del ladrillo. El adhesivo protegía el panel decorativo y evitaba que todo se desprendiera. Una vez se había retirado y puesto del revés, se aplicaba otro adhesivo, esta vez en la parte de atrás, y se fijaba el panel en un soporte. Entonces, ya se podía sacar la tela de delante y dejar el dibujo a la vista. Como cualquier intervención de arranque es una operación cruenta para la pintura, después había que restaurar. Cuando la estructura de hierro ya estaba saneada, los albañiles reproducían de nuevo la estructura que lo rodeaba en origen y, encima, ponían los paneles.

Intervención en los andamios de la Nave Central, en octubre del 2022.

Albert Trepal





De esta manera, una pintura mural pasaba de ser un bien inmueble —estático— a ser un bien mueble —que se puede transportar—, aunque en este caso se han quedado en el mismo edificio donde estaban. Hay que insistir en que el arranque de pinturas no se realiza nunca por capricho, sino cuando hay un problema estructural que puede suponer que se acaben perdiendo. En la zona de armadura de cubierta de la Nave Central, de hecho, ya se habían perdido los originales ubicados en las caras exteriores. Después de la restauración, en cada arco hay 42 paneles, 21 por delante, que son reproducciones de los originales, y 21 por detrás, que son originales restaurados.

Decoraciones de Alexandre de Riquer descansan en la Nave Central durante el proceso de restauración.

Albert Trepas



## Entre el estucado y la pintura mural

**Los paneles decorativos de De Riquer se encuentran a medio camino entre el estucado y la pintura mural. Y el equipo de restauradores se ha esforzado por copiarlos al máximo, elaborando un estucado con cal y polvo de mármol que se ha aplicado coloreando la masa con pigmentos.**

Una vez tenían la superficie totalmente plana, proyectaban sobre esta la plantilla que previamente habían obtenido —una plantilla perforada. Después hacían el dibujo y, cuando todavía estaba fresco, realizaban las incisiones. No se trata de los típicos estucados con relieves de dos centímetros, sino que son muy tenues. De lejos, parecen pinturas.

El trabajo que han llevado a cabo los restauradores con los paneles de De Riquer es un ejemplo de rigor y capacidad técnica, y ha permitido recuperar los procedimientos tradicionales utilizados en la decoración del Invernadero, poner de manifiesto algunos elementos innovadores en el estucado y mejorar los conocimientos que tenemos sobre una técnica decorativa que está muy ligada a la ciudad de Barcelona.

Decoración floral de Alexandre de Riquer, una vez restaurada.  
Albert Trepas



## Otras intervenciones en el edificio

**Aparte del saneamiento de la estructura y la recuperación de los murales originales, la rehabilitación del Invernadero ha servido para llevar a cabo otras mejoras.**

Por ejemplo, a la Nave Magnòlies, que desde la última intervención había quedado abierta, se le han puesto unos cristales nuevos más resistentes que los que se ponían originariamente en este tipo de construcciones. Otra actuación que se ha realizado en todo el edificio es colocar los bajantes en el interior, porque antes iban encajados por fuera y eso provocaba humedades y grietas. También se ha aprovechado para arreglar la base de obra y rebozado, aunque se había conservado bastante bien. Lo que no se ha hecho es cerrar la Nave Central, y se ha respetado el aspecto que tenía el Invernadero cuando se inauguró en 1888, aunque entonces se preveía su cierre.

La Nave Central durante la rehabilitación, en enero del 2023.

Albert Trepà



## Todo a punto para volver a hacer de invernadero

En paralelo a las tareas de rehabilitación del edificio, se han efectuado intervenciones para que el edificio pueda desarrollar de nuevo su función principal e histórica: la de acoger plantas de la colección botánica.

La Nave Magnòlies estará dedicada exclusivamente a este uso y se ha llevado a cabo un proceso de recuperación de los ejemplares que se exhiben en esta. Un sistema de motorización de las ventanas y claraboyas permitirá controlar la temperatura en el interior del edificio a través de sensores programados.

Operarios trabajan en una de las naves del Invernadero durante la rehabilitación del edificio.

Albert Trepal



---

# El interés patrimonial del Invernadero

---

## Un ejemplo de la arquitectura del hierro

**El Invernadero de la Ciutadella es un ejemplo relevante de la arquitectura del hierro, una técnica constructiva que apareció y se desarrolló a raíz de la Revolución Industrial. El hierro, como el cristal, era un material de construcción que se podía producir en masa en las fábricas. Al principio, fue un estilo muy vinculado a las muestras y ferias internacionales, ya que en aquella época esta era la tecnología más avanzada en el ámbito de la construcción. Seguramente el máximo exponente de este estilo arquitectónico fue el Crystal Palace, levantado en el Hyde Park de Londres con motivo de la Gran Exposición de 1851, y que se convirtió en la estructura metálica más grande realizada hasta entonces.**

En Barcelona, este estilo ganó popularidad con el desarrollo del plan de ensanche de Cerdà. Fontserè, cuando redactó su proyecto de urbanización de la Ciutadella y su entorno, previó la construcción de un conjunto de edificios de hierro: el Mercado del Born, levantado entre 1873 y 1876 y construido por Fontserè y el ingeniero Josep M. Cornet i Mas; el Umbráculo, construido entre 1883 y 1884, y el Invernadero. En este último caso, aunque el edificio primigenio no se ha conservado, su sustituto, diseñado por Josep Amargós, se erigió siguiendo el mismo estilo arquitectónico.

La arquitectura del hierro ha dejado marca en la capital catalana, sobre todo en los mercados municipales, un hecho que convierte el Invernadero en una *rara avis*. El Mercado de la Concepció, en L'Eixample, y el de Hostafrancs, en Sants-Montjuïc, se inauguraron en 1888, el mismo año en que se terminaba el Invernadero de Amargós. Los dos fueron proyectados por el arquitecto Antoni Rovira i Trias, que unos años antes ya había sido el responsable del levantamiento, entre 1879 y 1882, del Mercado de Sant Antoni y también del de la Barceloneta, inaugurado en 1884. Todas estas construcciones, todavía funcionales, son ejemplos vivos de la arquitectura del hierro.

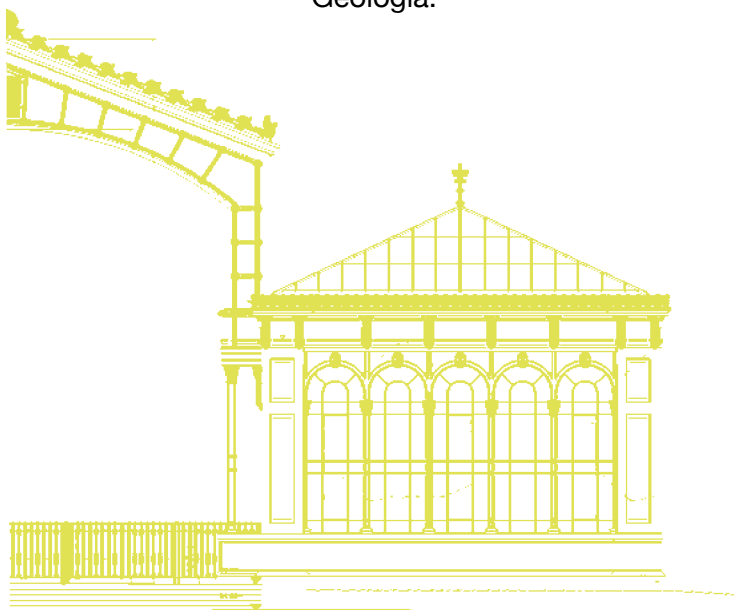
## Invernadero, Umbráculo y Museo Martorell, equipamientos para la ciencia

**El Invernadero, junto con el Umbráculo y el Museo Martorell —el primer museo público de la ciudad de Barcelona— forma parte de una propuesta que a finales del siglo XIX era también muy innovadora: la de convertir la Ciutadella en una especie de parque científico. Sí bien el proyecto nunca se llegó a desarrollar, los tres equipamientos que debían acogerlo han llegado hasta nuestros días.**

Fontserè, en la memoria de su proyecto, manifestaba lo siguiente sobre los edificios proyectados: “[...] ofrecerán quizás no despreciables ventajas á la ciencia y á la industria, creando un sitio en donde la primera pueda estudiar el crecimiento y desarrollo de los vegetales.” El maestro de obras también quería que la naturaleza fuera una fuente de inspiración: “[...] nuevos y variados dibujos con que dar mayor hermosura y precio á sus productos.” Así lo expresó en el “Proyecto de un Parque y Jardines en los terrenos de la ex-ciudadela de Barcelona”. Y parece que la idea quedó lo bastante reflejada en el Invernadero, incluso después del derribo del edificio proyectado por él, porque las paredes del segundo invernadero, el de Amargós, destacan por el diseño ornamental innovador y rompedor de De Riquer, un hombre avanzado a su tiempo.

El Umbráculo, iniciado por Fontserè antes de la Exposición Universal, fue acabado por Amargós. Formado por pilares de hierro colado y con vigas curvas de hierro en el tejado, tiene tres cubiertas con cinco arcadas que crean un juego de luces y sombras capaz de recrear las condiciones climáticas de los bosques sombríos y húmedos, y favorecer así el desarrollo de las plantas tropicales y subtropicales. En el interior hay ficus, hortensias, kentias, arecáceas, gardenias, orejas de elefante...

El Museo Martorell se empezó a construir en 1876 y es obra de Rovira i Trias, después de que no se aceptara la propuesta de Fontserè. Inaugurado en 1882, muestra elementos historicistas y eclécticos, y fue la primera sede del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona. Durante la mayor parte de su historia —de 1924 al 2010— acogió el Museo de Geología.



---

# El Invernadero vuelve a llenarse de plantas

---

**Después de la rehabilitación y la restauración actual, el Invernadero mantiene su uso principal e histórico: acoger plantas de colección botánica y divulgar el conocimiento científico entre la ciudadanía. La mayoría de los parterres y alcorques existentes se han conservado, de manera que los visitantes podrán ver ejemplares en las tres naves. Las plantas que han sobrevivido a los años de abandono se han incorporado en el nuevo programa de plantación, que incluye más de un centenar de especies vegetales. La mayoría se podrán ver en la Nave Magnòlies, la que será plantada con más intensidad. En la Nave Central se colocarán las palmeras que faltan. Y en la Nave Picasso también se aprovecharán los parterres que había.**

A la hora de escoger las especies vegetales —casi todas nuevas— se han tenido en cuenta diferentes criterios: que las plantas estuvieran disponibles en los viveros de suministro; que pudieran vivir en un invernadero frío y sin sombreado; que fueran, sobre todo, plantas de interior tradicionales para invernaderos, y que tuvieran un interés botánico o agrícola. La intervención se ha aprovechado para cambiar el sustrato hasta los 60 centímetros de profundidad. Las plantas se dispondrán según su crecimiento, creando diferentes estratos de vegetación, y, en algunos casos, según la afinidad de necesidades o aspectos vegetativos. La mayoría de los ejemplares serán etiquetados con su identidad científica, el nombre común, la familia y el origen.

## Tradicional y “modernas”

Dadas las vicisitudes por las que ha pasado, el Invernadero no conserva una plantación original que haya perdurado en el tiempo, de manera continua y sostenida. Por eso ahora ha sido difícil escoger una apariencia inicial sobre la cual reproducir un esquema preciso de plantación. Sin embargo, el nuevo proyecto botánico del Invernadero incluye algunas plantas que eran habituales en los invernaderos de exposición en el siglo XIX, particularmente en Europa —en el Reino Unido, Francia, Alemania...—, en jardines botánicos o en invernaderos de grandes jardines privados. Algunas de estas especies convivirán en el nuevo Invernadero, rehabilitado y restaurado, junto a ejemplares de otras tipologías. Repasemos unas cuantas.

Trabajos de  
plantación en el 2023





## Plantas tradicionales para invernaderos (habituales en el siglo XIX)

- *Aechmea*
- *Alocasia*
- *Asplenium nidus*
- *Chamaedorea elegans*
- *Cymbidium*
- *Dicksonia antarctica*
- *Howea*
- *Monstera*
- *Philodendron*
- *Sansevieria*
- *Stephanotis floribunda*
- *Tradescantia zebrina*



## Plantas alimentarias, medicinales y textiles

- *Ananas comosus* (piña americana)
- *Annona cherimola* (chirimoyo)
- *Averrhoa carambola* (carambolo)
- *Carica papaya* (papayo)
- *Coffea arabica* (cafeto)
- *Dioscorea sansibarensis*
- *Ipomoea batatas* (batata)
- *Mangifera indica* (mango)
- *Manilkara zapota* (zapote)
- *Moringa oleifera*
- *Musa* (bananera)
- *Pandanus utilis*
- *Selenicereus undatus* (pitahaya)



## Plantas “modernas” (introducidas en el mercado desde hace diez o quince años)

- *Echeveria pollux*
- *Fatsia japonica* “Spider Web”
- *Mangave*
- *Phlebodium* “Blue Star”
- *Zamioculca*

## Divulgación del verde, la biodiversidad y la jardinería

**La rehabilitación del Invernadero ha previsto que el edificio pueda acoger actividades divulgativas para el público familiar y adulto relacionadas con el verde, la biodiversidad y la jardinería, unas acciones que aprovecharán la centralidad del equipamiento y le darán vida y un uso continuado. El Invernadero, además, se convertirá en un punto de información sobre todos los parques de la ciudad y se integrará en la visita guiada que se realiza en el parque de la Ciutadella.**

También se prevé que se hagan exposiciones y presentaciones de libros o publicaciones relacionadas con los ámbitos de conocimiento del edificio, como las guías de ecología urbana.

Un servicio de dinamización se encargará del punto de información habilitado en la Nave Central y de las actividades y talleres que se organizarán en dos de las naves (Central y Picasso), así como de la gestión de posibles incidencias. También se ha contratado un servicio de vigilancia nocturna, para controlar la entrada en el equipamiento cuando no esté abierto al público. De esta manera, el Invernadero estará activo y vigilado las 24 horas del día para garantizar su conservación y evitar que se produzcan desperfectos.

En las tres naves del Invernadero se han instalado señales que explican la historia y el valor patrimonial del edificio, una para cada sala y una genérica para el edificio.

El Invernadero, por dentro.



## La Nave Magnòlies: un nuevo proyecto botánico

La Nave Magnòlies es la que concentrará un número más alto de plantas y la que mantiene la esencia del Invernadero histórico, con un circuito botánico que complementa el del Umbráculo y el conjunto del parque de la Ciutadella. Los ejemplares están etiquetados con el nombre y la procedencia.

## La Nave Central: punto de información y gran espacio polivalente

El punto de acogida y de información de los visitantes del parque de la Ciutadella y, por extensión, de los espacios verdes de la ciudad se ha instalado en la Nave Central. Tiene unos 15 metros cuadrados y está integrado en el espacio, rodeado de palmeras. Dispone de un pequeño almacén para guardar materiales divulgativos —folletos, libros... ; un lavabo, que pueden utilizar las personas que trabajan en el equipamiento y las visitas que lo requieran, y unos pequeños armarios con los cuadros eléctricos y otras instalaciones necesarias para el punto de acogida. Después de la intervención, la Nave Central puede servir como espacio polivalente. Con una capacidad para 150-200 personas, en esta se pueden celebrar acontecimientos de formato medio-grande.

## La Nave Picasso: actividades y talleres de pequeño formato

En la Nave Picasso se ha habilitado una zona de descanso con sillas, así como un espacio polivalente de pequeño formato con capacidad para unas 50 personas. Se harán actividades y talleres de formación, divulgación y participación de la ciudadanía en el ámbito del verde, la biodiversidad, la jardinería, el medio ambiente o la sostenibilidad. El espacio tiene un pequeño mueble almacén de unos 6 metros cuadrados para guardar las sillas y el material necesario para llevar a cabo las actividades y los talleres programados.



# Créditos de la rehabilitación y la restauración

## **Promotor**

BIMSA

## **Seguimiento del proyecto y ejecución**

Institut Municipal de Parcs i Jardins

## **Proyecto**

Marc B. Trepal i Marta Urbiola, arquitectes

Batllo i Trepal Arquitectes SLP

## **Dirección de obra**

Jordi Morros Cardona, arquitecte

Ondara Arquitectura SLP

## **Colaboración**

Marta Urbiola, arquitecta

Mercè Marquès, restauradora

Eduard Simó, càlcul d'estructures

## **Dirección de ejecución**

Dídac Dalmau, arquitecte tècnic

Dalmau Morros SLP

## **Coordinación**

Joan Miravet

## **Seguridad y salud**

ACS Coordinació SLP

## **Grupo de obra**

Jordi Batllor, cap de grup

Carlos Gil, cap d'obra

Noemí Bernal, cap de producció

Simón García, encarregat d'obra

## **Restauración**

Ideart Restaura

## **Industriales**

Industrial Vidriera Catalana (vidres)

Derivats d'hivernacle (serralleria i aigua nebulitzada)

Urucol Zinc (canals i baixants)

Moix (jardineria)

## **Mano de obra**

VOUSI 08 SL

## **Estudio histórico del Invernadero**

Xavier Cazeneuve

Albert Cubeles

Aina Catasús

Ana Medina Cano, documentació

## **Estudio histórico-artístico de los paneles decorativos**

Fátima López, GRACMON, Universitat de Barcelona

Daniel Pifarré, GRACMON, Universitat de Barcelona

# Cronología

---

**1869** El Estado español, propietario de los terrenos de la ciudadela militar, los cede al Ayuntamiento de Barcelona para que construya un parque público.

**1871** El maestro de obras Josep Fontserè gana el concurso para urbanizar el parque.

**1873** Inicio de las obras del parque de la Ciutadella. El Invernadero es una de las primeras construcciones.

**1875** El Invernadero de Fontserè ya está abierto al público e incluye una importante colección de la que la prensa destaca un ejemplar de bananero de Etiopía (*Ensete ventricosum*) por su rareza.

**1885** El empresario Eugenio Serrano de Casanova propone que Barcelona organice una Exposición Universal en 1887. El Ayuntamiento ofrece los terrenos de la Ciutadella.

**1886** Fontserè es destituido como director del proyecto de la Ciutadella.

**1887** El 7 de septiembre, el Invernadero de Fontserè sufre graves desperfectos durante una tormenta. La dirección de las obras decide desmantelarlo y la colección de plantas se pierde.

**1887** La Exposición Universal se pospone a 1888, dado que las obras avanzan muy lentas.

**1887** En octubre se presentan los planos del nuevo Invernadero, obra del arquitecto municipal Josep Amargós i Samaranch.

**1888** La Exposición Universal se inaugura en abril, con el Invernadero sin acabar. Hasta julio no se empezarán a poner plantas.

**1893** La Asociación de Publicistas de Barcelona pide al Ayuntamiento que les ceda el Invernadero para utilizarlo como sede. El Consistorio aceptará.

**1894** La Asociación Literaria Artística de Barcelona —nuevo nombre de los Publicistas— toma posesión del Invernadero. Poco después, renuncia al proyecto, criticado por la prensa.

**1907** La Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, órgano dependiente del Ayuntamiento, propone que el Invernadero —que se encuentra en estado casi ruinoso— acoja aves, reptiles y peces.

**1909** El Consistorio cede el uso del Invernadero a la Junta de Ciencias Naturales, inicialmente para que instale allí la colección botánica y zoológica.

**1915** El Ayuntamiento inicia las obras de rehabilitación del Invernadero.

**1916** El Consistorio pide desocupar el Invernadero y también el Umbráculo para hacerse cargo de las obras de arreglo del espacio y habilitarlo como museo.

**1922** Empiezan las obras de restauración del espacio, de nuevo deteriorado.

**1923** Golpe de Estado de Primo de Rivera, que bloquea varios proyectos municipales y afecta al funcionamiento habitual de la Junta de Ciencias Naturales.

**1925** En el Invernadero tiene lugar un concurso de canaricultura. Se celebrarán muchos más.

**1932** El Invernadero expone una *Amanita phalloides*, un hongo mortal.

**1936-1939** Guerra civil española. Los bombardeos estropean el Invernadero.

**1940** La Junta de Ciencias Naturales se disuelve y sus servicios se municipalizan.

**1940** Se adjudican las obras para reparar los desperfectos ocasionados por los bombardeos. Los trabajos seguirán en marcha al menos hasta abril de 1942.

**1951** La Ciutadella es declarada monumento nacional en cuanto que jardín histórico-artístico, pero el Invernadero queda en desuso.

**1955** El Invernadero es escenario del primer concurso-exposición de ornicultura.

**1957** Se crea el Servicio Municipal de Parques y Jardines, antes Dirección de Parques y Arbolado.

**1963** El Ayuntamiento emprende la renovación de varios espacios del parque de la Ciutadella.

**1965** Obras en marcha en el Umbráculo y el Invernadero, que dependen de Parques y Jardines. Su director, Lluís Riudor, será el arquitecto responsable del proyecto.

**1983** El Invernadero, que permanece abierto al público pero en un estado de abandono, se reforma de nuevo. El Ayuntamiento quiere instalar allí el Centro del Medio Urbano, pero el proyecto no prosperará.

**1985-1990** El Invernadero ofrece varias exposiciones y conciertos.

---

**1995** La arquitecta Patrizia Falcone, de Parques y Jardines, dirige una nueva intervención en el Invernadero.

**1997-1998** El Invernadero presenta dos exposiciones de orquídeas exóticas.

**2007** Nueva campaña de obras, esta vez bajo la dirección de la arquitecta Marta Urbiola. La actuación se centra en la cubierta de la nave del paseo de Picasso.

**2008-2009** Restauración de las cubiertas de la parte del paseo de las naves Magnòlies y Central. También se interviene para recuperar las decoraciones con motivos florales originales.

**2015** Se reanudan los trabajos de rehabilitación del Invernadero, cerrado al público desde la última intervención, hecho que había contribuido a la degradación del espacio.

**2016** La empresa que ejecuta las obras quiebra. La rehabilitación queda suspendida.

**2018** SOS Monuments y otras entidades piden restaurar el Invernadero y el Umbráculo.

**2022** Se inician las obras de la rehabilitación actual.

**2023** Inauguración del Invernadero.

## Josep Fontserè i Mestre

Nacido, probablemente en Barcelona en 1829, era hijo del arquitecto Josep Fontserè i Domènech, creador de la plaza de toros de la Barceloneta, El Torín. Obtuvo el título de maestro de obras en 1853 y fue ayudante de Ildefons Cerdà en el levantamiento del plano topográfico del plan de Barcelona previo al proyecto de ensanche (1855).

En 1859 se presentó al concurso para urbanizar el ensanche, en el que consiguió el tercer accésit con una propuesta que potenciaba la centralidad del paseo de Gràcia y enlazaba las villas con unas diagonales que respetaban las tramas. El lema: “No destruir para edificar, sino conservar para rectificar y edificar para engrandecer.”

En 1870, y en segunda convocatoria, ganó el concurso para urbanizar los terrenos de la antigua ciudadela militar. Su lema “Los jardines son a la ciudad lo que los pulmones son al cuerpo humano” era revolucionario en una época en la que la concepción de los espacios verdes era muy diferente de la que predomina ahora. “Barcelona se halla hoy sin jardines; Barcelona no tiene plazas de extraordinaria extensión; Barcelona carece de paseos... La transformación de los terrenos de la Ciudadela en jardines y parques llenará estas necesidades”, defendía en la memoria de su proyecto.

Como Fontserè era maestro de obras y no arquitecto, su competencia para dirigir el proyecto fue a menudo cuestionada. Al arquitecto municipal Miquel Garriga i Roca, por ejemplo, no le pareció bien que eliminara los desniveles de la fortaleza. En 1875, cuando Garriga ya no era arquitecto municipal, todavía pedía que cualquier modificación de las obras que presentara Fontserè fuera sometida al examen de Antoni Rovira i Trias, que lo había sucedido en el cargo. (Rovira i Trias, de hecho, ya había sustituido a Fontserè como director de las obras del parque cuando fue destituido después de proclamarse la Primera República, en 1873, y hasta su restitución, después del golpe de estado de Pavía, en 1874.)

El maestro de obras dirigió el proyecto del parque de la Ciutadella hasta 1886, cuando fue sustituido por el arquitecto Elies Rogent. Fontserè pudo dejar su huella en la Cascada (1874-1882) y el Umbráculo (1883-1884). El invernadero que llegó a construir fue derribado en 1887, después de una tormenta que lo dejó irrecuperable.

En la ciudad de Barcelona también llevan su firma la casa del marqués de Santa Isabel, en el paseo de Sant Joan (1883-1884), y la restauración del Círculo del Liceo (1886). También es obra de Fontserè el Mercado del Born, un proyecto en el que colaboró con el ingeniero Josep Maria Cornet i Mas. Murió en Barcelona en 1897.



---

## Josep Amargós i Samaranch

Nacido en Barcelona en 1849, obtuvo el título de arquitecto en 1877. Hacia 1870, sin embargo, ya había participado en algunos proyectos de urbanización del Poble-sec con Fontserè. Exponente del Modernismo catalán, empezó realizando arquitectura historicista y es el autor del Invernadero del parque de la Ciutadella que conocemos, el que sustituyó —justo a tiempo para incluir actividades de la Exposición Universal— el proyectado por Josep Fontserè, que había sido derruido en 1887 por los desperfectos ocasionados por una tormenta.

Amargós es el autor de la Torre de las Aigües de Dos Rius, en el Tibidabo (1902). Otra edificación notable que lleva su sello es la Central de Bombeo de Aigües de Barcelona, en Cornellà de Llobregat. Levantada entre 1903 y 1907, hoy es la sede del Museu de les Aigües Agbar. También participó en 1900 en la construcción de la capilla del Santíssim, de estilo neogótico, en la iglesia de Sant Climent de Llobregat —el pueblo donde había nacido su padre. En 1894 proyectó la urbanización parcial de la montaña de Montjuïc, desmantelada para la Exposición Internacional de 1929. Otro proyecto suyo, la urbanización de la plaza de Espanya (1915), no se llevó a término. Murió en Barcelona en 1918.

---

## Alexandre de Riquer i Ynglada

Nacido en Calaf (Anoia) en 1856 en el seno de una familia de aristócratas, ostentó el título de conde de Casa Dávalos. Era hijo del dirigente carlista Martí de Riquer i de Comelles y de Elisea Ynglada, que estaba emparentada con los pintores Modest y Ricard Urgell. Artista polifacético, destacó en el movimiento modernista como ilustrador, pintor, decorador, esmaltador, grabador, encuadernador, cartelista, exlibrista...

De Riquer introdujo en Cataluña tendencias que estaban de moda en Europa, y en otras ocasiones recuperó técnicas en desuso, como el aguafuerte. El médico y erudito barcelonés Antoni Garcia i Llansó, en un artículo publicado en 1890 en *La Ilustración* —un artículo que ha permitido atribuir la autoría de las pinturas del Invernadero a De Riquer—, habla así:

“Se nota cierta genialidad que le da carácter propio, tanto en esa inteligentísima combinación del renacimiento de ayer con el buen gusto moderno, como en esas admirables imitaciones decorativas, en esos preciosos dibujos ornamentales, ó en los cuadros de aves, tan notables, como los que han dado merecida fama á Giacomelli.”

“Sus dibujos, siempre elegantes y de seguro trazo embellecen un considerable número de obras y publicaciones ilustradas”, añadía el erudito, quien aseguraba lo siguiente: “[De] Riquer ha logrado crearse un buen nombre y construir una personalidad dentro del arte moderno, sirviéndole de medio las creaciones del pasado, para dar á conocer la pujanza de su ingenio, avalorándolas con las bellezas de su inagotable fantasía.

En 1894, De Riquer viajó a Londres, donde entró en contacto con el movimiento de Arts and Crafts. Al volver a Cataluña, se convirtió en el primer representante de las artes gráficas y decorativas del modernismo de matriz inglesa.

Alexandre de Riquer i Ynglada es el abuelo del escritor y filólogo Martí de Riquer i Morera, y el bisabuelo del historiador Borja de Riquer i Permanyer y de la filóloga Isabel de Riquer i Permanyer. Murió en Palma de Mallorca en el año 1920.

---

## Lluís Riudor i Carol

Nacido en 1906, fue director del Servicio de Parques entre 1940 y 1968. Arquitecto de profesión, se lo considera el iniciador del paisajismo en Cataluña. Al frente del departamento de jardinería del Consistorio barcelonés, ejecutó obras como el parque del Turó de la Peira (1936), el parque de Monterols (1947), los jardines de Moragas (1959), el jardín de Austria en el Park Güell (años sesenta) o el parque de Cervantes (1965).

Cuando en 1957 el Ayuntamiento de Porcioles reformuló y potenció su Servicio de Parques y lo convirtió en el Servicio Municipal de Parques y Jardines, Riudor continuó al frente de este. A mediados de la década de los sesenta, de hecho, fue uno de los impulsores de la revitalización del Invernadero, que en aquellos años vivió una de las mejores épocas, después de una rehabilitación a fondo y el replanteamiento de las colecciones botánicas expuestas, con la voluntad de modernizar la instalación, y la hizo más próxima y atractiva para los visitantes.

Riudor es autor de obras de divulgación como la *Guia dels espais verds de Barcelona* (1984) o los *Apuntes de jardinería y paisaje*, publicado en 1989, el año en el que murió.

---

## Joan Pañella i Bonastre

Nacido en Barcelona en 1916, empezó a estudiar jardinería en 1933, en la primera promoción de la Escuela de Jardinería del Ayuntamiento de Barcelona, una escuela de la que en 1970 se llegaría a convertir en el subdirector y jefe de estudios. En 1950 empezó a ejercer como técnico botánico del Servicio de Parques, de manera que ayudó a crear muchos de los jardines construidos en la segunda mitad del siglo XX, como los jardines de Mossèn Costa i Llobera, los de Mossèn Cinto Verdaguier y los de Joan Maragall, los tres en la montaña de Montjuïc.

En los años cincuenta, Pañella empezó a elaborar el *index seminum* de la escuela, un catálogo que también preveía el intercambio de entonces con centros botánicos de todo el mundo. A mediados de los años sesenta, todavía con Riudor en la dirección del Servicio Municipal de Parques y Jardines, participó de forma activa en la modernización del Invernadero y la puesta al día del catálogo de las plantas que se exponían en este.

Pañella que destacaría en el campo de la nomenclatura botánica, es el autor de *Las plantas de jardín cultivadas en España* (1970), obra de referencia para saber el nombre de las especies cultivadas. También era un gran conocedor de las cactáceas y las suculentas: miembro fundador de la Organización Internacional para el Estudio de las Plantas Suculentas (IOS), su colección de cactus se conserva en los jardines de Costa i Llobera.

Pañella fue también conservador del jardín de aclimatación Pinya de Rosa, de Blanes, y de los jardines S'Avall, de Mallorca. Murió en Barcelona en 1992. Para rendirle honor, llevan su nombre la especie *Opuntia panellana* y la variedad de rosa Professor Pañella de los obtentores Dot.



